

y goces imperturbables. "Y haré brotar para ellos, dice por boca del profeta Ezequiel, el pimpollo de renombre, y no serán mas menoscabados por hambre en la tierra." Así es, que para apartar el grano de la paja, juzgará á cada uno de los hombres al tiempo de la desunion de su alma y de su cuerpo, premiándolo ó castigándolo segun sus obras. Si bien su reinado es progresivo en este mundo, será completo y absoluto en el dia grande de la retribucion universal. Puntualmente dos Angeles vestidos de blanco anunciaron á los Apóstoles la última venida de este Supremo Juez, al instante despues del magnifico espectáculo de la Ascension, diciéndoles: "¡Varones de Galilea! ¡por qué estais mirando al cielo! Este Jesus que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá." ¡Infeliz el hombre á quien enueentre que no marchó con su cruz, cuando nos llame á cuentas en el esplendor de su majestad! Echémonos, pues, desde ahora en sus brazos para triunfar con la gracia, de todos nuestros enemigos, y participar despues de nuestra muerte y del formidable juicio final, del fruto de su victoria en los cielos.

ASÍ SEA.

SERMON

DE ESPIRITU SANTO

Et ego rogabo Patrem, et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum.

"Y yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro Consolador, para que este con vosotros eternamente."

S. JUAN, CAP. XIV, v. 16.

El Hijo de Dios despues de haberse vestido con el tosco sayal de nuestra naturaleza, compareció sobre la tierra en la humildad y mansedumbre, porque fué enviado para redimirnos. Pero el Espíritu Santo se anunció con símbolos de estrépito, de ruido y de majestad, porque fué enviado para dar testimonio de Jesucristo. Ciertamente, como refiere el Libro de los Hechos Apostólicos: "Habiéndose cumplido los dias de Pentecostés, estaban todos los Apóstoles juntos en un mismo lugar. Y de repente se oyó un ruido como de un viento impetuoso que venia del cielo, y llenó toda la casa en donde estaban sentados. Al mismo tiempo vieron aparecer como lenguas de fuego que se repartieron y reposaron sobre cada uno de ellos. En aquel punto quedaron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron á hablar en varias lenguas,

segun el Espíritu Santo les inspiraba que hablasen." ; Cuántos misterios, pues, comprenden en sí estos breves periodos dictados por el mismo Espíritu Santo! ; Oh! El viento y ruido impetuosos designan la divinidad de esta tercera Persona, su poder, su celeridad y el cambio que obra así en toda la naturaleza material, como principalmente en las criaturas racionales. El fuego denota la luz con que ilumina al entendimiento, y el calor con que inflama á la voluntad. Las lenguas representan las multiplicadas formas semejantes unas con otras, que como armas de la divina palabra emplearian los Apóstoles y demas ministros del Señor en la conversion del mundo.

Pero los Apóstoles recibieron los dones del Espíritu Santo en su venida visible, de dos modos, en los que hay una notable diferencia: unos en toda su perfeccion y para siempre, por cuanto miran al establecimiento de la Iglesia, su enseñanza y su gobierno; y otros respecto á ellos mismos en particular, por cuanto su vida crecia continuamente en méritos, hasta que la coronaron con la aureola del martirio. Sus sucesores reciben tambien invisiblemente los primeros dones, aunque no en todo su complemento, para dilatar, doctrinar y regir esta grey escogida de Dios; y los segundos mas ó menos abundantes, á fin de lograr su propia salud. Ademas, los Santos Apóstoles fueron confirmados en la gracia, pero no los otros Pastores, excepto algunos que tal vez lo hayan sido, no por el orden comun, sino por un efecto singular de la bondad divina. A los demas fieles se les infunde su gracia en el Bautismo, llevan impreso su carácter por la aplicacion de este Sacramento y el de la Confirmacion; y

siendo los adultos dóciles á sus inspiraciones con su cooperacion; ó no pierden la gracia recibida ó recuperan la gracia perdida.

De aquí es, que el Espíritu Santo estará siempre en nosotros, mientras perseverémos en gracia. Sí, enterémonos de que no es visita pasajera la que nos hace, porque solamente abandonará al hombre por el óbice de la culpa mortal. Como lo comprueba San Agustin, establece una morada fija y un domicilio permanente dentro de nosotros. Por lo cual, determinándose todas estas ideas hácia un objeto general, diré: que por sí misma es eterna la presencia de este Espíritu Paráclito en su venida á las almas que favorece.

Venid, pues, ¡oh Espíritu Criador! Venid como os invocamos con la Iglesia, visitad los entendimientos de vuestros hijos, y llenad de vuestra gracia suprema los pechos que habeis criado. Y para que mi débil lengua pueda pronunciar en adelante vuestro elogio, ilustradme con un auxilio especial de vuestra luz soberana por intercesion de vuestra casta Esposa. Ave Maria.

"Y yo rogaré á mi Padre, y él os dará otro Consolador para que esté con vosotros eternamente."

S. JUAN. Cap. y vers. citados.

El Eterno Padre nos concede al Espíritu Santo por los méritos y la intercesion de su Hijo amado. Jesucristo, interpellando por nosotros como nuestro Mediador para con Dios, nos lo obtiene por su Pasion y Muerte. El mismo Espíritu Santo viene á consolarnos por la ausencia corporal y sensible de nuestro Salvador. Pero como sea esta consolacion interna y

deliciosa en nuestra alma, y como tambien nuestros cuerpos sean templo vivo del Espíritu Santo, no lo puede representar alguna idea ni comparacion terrena. Lo cierto es, que la experimentamos; que es eterna para con la Iglesia á quien este Divino Espíritu siempre ha de ilustrar, proteger y gobernar; y que es estable tambien para cada uno de nosotros, si no lo echamos de nuestra compañía por el pecado. En el Evangelio de San Juan se le llama Paráclito ó Consolador, y Espíritu de verdad que dará testimonio de Jesucristo y enseñará todas las cosas. Pues bien, dos reflexiones podré inferir de aquí: Primera: que el Espíritu Santo, como Maestro interno é insensible, ilumina el entendimiento con la inteligencia de todas las cosas conducentes á la salud eterna: Segunda: que como fuego infinito é inmenso de la Divinidad, se hace sentir por su amor en el corazón.

PRIMERA PARTE.

Dios es la verdad, porque no puede engañarse y engañarnos, y tambien porque cumple sus promesas con una fidelidad y exactitud infalible. La Iglesia reconoce al Eterno Padre por Dios verdadero, cuando confiesa en el Credo á Jesucristo, nacido de su seno antes de todos los siglos, y Dios verdadero de Dios verdadero: *Deum verum de Deo vero*. San Juan asegura, que el Verbo Divino está lleno de gracia y de verdad, y que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. Así tambien lo enseña el mismo Señor

nuestro Salvador, con estas palabras que dirigió á sus discípulos: “Yo soy el camino, la verdad y la vida.” El Espíritu Santo, segun la expresion del Evangelio ya insinuada, es el Espíritu de verdad que habia de habitar en los cristianos y sugerirles las especies de las cosas con su fuerza é inefable luz. Este don, pues, que lo derrama particularmente despues de la partida de Jesucristo á los cielos, ennoblece á toda la Iglesia en comun, y á cada uno de los fieles que escoge como para fanales de los divinos conocimientos. Voy á probarlo.

Claro es, que atribuyéndose la creacion del hombre en el Libro del Génesis á las tres Divinas Personas, el pensamiento, considerado aun como una simple operacion intelectual, se le ha dado por el Espíritu Santo. Pero los filósofos paganos, como escribe San Pablo, se extraviaron en sus pensamientos, porque cayeron en muchos errores. Ahora, ¿quién negará que desde la introduccion del cristianismo en el mundo, los pueblos que lo admitieron adelantaron en las ciencias, las artes y la agricultura, permaneciendo los otros pueblos sumidos en la ignorancia y el engaño! ¿Qué bien se ha cumplido lo que prometió Jesucristo con esta sapientísima sentencia! “Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas se os añadirán.” ¿Hubo acaso en los primeros siglos de la Iglesia, y esto aun por confesion de los mismos incrédulos menos tenaces, sabios en el paganismo como un San Basilio, un Lactancio y otros muchos en materias de física é historia natural! ¿Médicos mas excelentes que un San Lúcas y un San Pantaleon! ¿Científicos como un San Justino, y posteriormente

como un Newton? ¡El apóstata Juliano no halló una grande diferencia en la ilustracion de los imitadores de Cristo, que llamó galileos, y en la de los gentiles? Y como el mejor medio de perfeccionar las ciencias consiste en establecer la comunicacion entre las diferentes partes del globo, no han sido los filósofos, sino los misioneros cristianos los que han hecho nacer en las naciones la civilizaci6n, las leyes y las demas facultades. Testigo es el Asia, testigos son tambien la Europa, el Africa y la América, de que ellos domesticaron á los bárbaros é introdujeron en sus territorios la sabiduría, la moral y la cultura. Luego que los pueblos marítimos del Africa y del Egipto, abandonaron la luz del Evangelio, entraron en una noche lóbrega y profunda. Los griegos se hicieron estériles para las ciencias desde que su gobierno tiránico se declaró tan enemigo de ellas como de la Religión Cristiana. No nos cansemos, todos los hombres que hoy en dia están inficionados con una venenosa filosofia, lejos de reformar la educacion de la juventud, no pueden formar hombres laboriosos, sabios y útiles á su patria.

Si hubiera de seguir tratando de las gracias del órden natural que ha repartido el Espíritu Santo desde la creacion del mundo, y mucho mas despues de la Ascension de Jesucristo, os hablaria de la vida, de las buenas cualidades de alma y cuerpo, de la penetracion del sentido de las Escrituras, y de toda ciencia, arte y mecánica. Pero no, esto seria distraerme del objeto mas interesante, que es sin duda el conocimiento sobrenatural. Así que, éste consiste segun que se define por verdadera sabiduría, en conocer el

fin para que Dios crió al hombre, y elegir los medios propios para conseguirle; en saber, por mejor decir, el camino del cielo ó las verdades que guían á la vida eterna. Contraigámonos, pues, bajo este solo punto de vista, á atender á la iluminacion que comenzó á difundir nuestro Dios, que en su tercera persona procede por la voluntad del Padre y del Hijo.

¡Que no me haya sido dado concebir ni explicar cómo por la presencia del Espíritu Santo son instruidos en un instante los Apóstoles, de todos los misterios y designios de Dios! ¡Cómo siendo rudos, sin elocuencia, y sin saber bien aun su propio idioma, son de repente sabios, elocuentes y hablan todas las lenguas! Sin embargo, por la consideracion de los efectos extraordinarios de su ciencia milagrosa, llegáremos mas bien á admirar que á comprender el presente arcano. Sí, Partos, Medos, Elamitas, habitantes de Mesopotamia, de la Judea, de Capadocia, del Ponto, de la Asia, de la Frigia, de Pamfilia, del Egipto, de la Libia y de Roma; los judíos y sus prosélitos, Cretenses y Arabes, todos, como consta de los Hechos Apostólicos, los oyeron hablar en sus lenguas las maravillas de Dios. En el mismo dia de aquel gran suceso que los consagró al ejercicio de su alto ministerio, predica San Pedro un sermón, y se convierten cerca de tres mil personas. En otro dia, y con ocasion de haber sanado prodigiosamente á un cojo á la puerta del templo, dirige á los judíos otro discurso, y creen cerca de cinco mil personas. ¡Qué juicio formaríamos de un Pablo, á quien la gentilidad quiso adorar por Mercurio, uno de sus dioses alabado singularmente en facundia! ¡Ah! Mas en una materia

tan copiosa basten estos ejemplos, y observemos en general, que el Espíritu Santo se comunicó á los Apóstoles para bien de la Iglesia y de ellos mismos: que á la voz de estos ilustres obreros salieron los sabios del mundo del caos del error, y cautivaron su entendimiento en obsequio de Jesucristo Crucificado: que los relámpagos y centellas de sus palabras, lanzándose en las Sinagogas de los judíos, en las regiones de los idólatras y hasta sobre los tronos de los reyes, ó los aterrorizan ó los hacen doblar sus cervices al yugo del Evangelio: que por su doctrina, autoridad y milagros, se funda la Iglesia en la firmeza de la fe, se aumenta con la sucesion de sus pastores y de sus rebaños, y vive con el sacerdocio, luz y acierto de sus preladados.

Por otra parte, aunque el Espíritu Santo no ha de bajar sobre cada uno de los simples fieles con el mismo esplendor y plenitud que sobre los primeros discipulos del Salvador, siempre pretende obrar en ellos lo que conviene á la salvacion de sus almas. Sin admitir el espíritu privado, por el que como si fuese regla de fe, se han creído los novadores con derecho para refutar toda sumision á la doctrina de la Iglesia, no se deberán negar las ilustraciones con que este Santo Espíritu del Señor sostiene á los bautizados y á los que han recibido el Sacramento de la Confirmacion, en que se les infunden sus dones, como sientan los Teólogos. Un cristiano, pues, que se sujeta á la Iglesia como á Maestra de la verdad instruida por el Espíritu Santo, conoce la alta majestad de Dios, y aprende á temblar delante de su grandeza: sabe quién le da la facultad de pensar y la luz; entiende

que necesita del auxilio divino y de la penitencia para vencer sus tentaciones y sus defectos: halla el modo de expresar sus acciones de gracias, y de moverse al objeto de sus esperanzas: no se le oculta que debe escuchar con humildad los preceptos del Altísimo, implorar su misericordia y aplacar su ira: advierte que segun obre en esta vida, así recibirá en la otra la recompensa ó un castigo eterno. Con el don de sabiduría, para usar de las frases de un esclarecido autor, juzga rectamente de todas las cosas en orden á nuestro último fin: con el don de entendimiento, comprende las verdades reveladas cuanto lo permite su capacidad: con el don de ciencia, percibe los medios para salvarse, y su importancia: y con el don de consejo, toma en todas las cosas el partido que le es mas ventajoso para su justificacion. ¿Quién creyera que en el estado de la naturaleza corrompida le hubiese sido concedido al hombre brillar con tan hermosas luces, y adornarse con tantas gracias y tan preciosos dijes? Ya veis, señores, que todo esto es obra del Espíritu Santo. Pero si he tocado aquí últimamente los dones sobrenaturales, que perfeccionan á la razon hácia la operacion divina, expondré del mismo modo los otros dones con que se dispone la voluntad á seguir el instinto de este mismo Espíritu de amor en el asunto de mi

SEGUNDA PARTE

La caridad de Dios, como dice San Pablo, se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado. Entre los dones sobrenaturales hay unos que se conceden principalmente para utilidad de otros, como el don de lenguas, el espíritu de profecía y la potestad de los milagros. Estos dones en nada contribuyen á la santidad del que los tiene. Hay algunos que se conceden directamente para utilidad y santificación del que los recibe. No porque sean unos auxilios exteriores como la ley de Dios, las lecciones de Jesucristo, la predicación del Evangelio y otras cosas semejantes, sino porque son auxilios interiores que mueven á los buenos pensamientos, piadosas resoluciones y santas obras. Constituyen una cualidad, que se llama gracia habitual, y que hace á el alma agradable á Dios y digna de la felicidad eterna: contienen tambien las virtudes infusas y los siete dones ó disposiciones especiales del Espíritu Santo, y son inseparables de la caridad perfecta. Por lo cual, de este amor se verifica que todos los que se rigen por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios y herederos, segun la expresion del mismo Apóstol. En tal supuesto, considerémos lo mas necesario y provechoso para nosotros, esto es, la santidad de la Iglesia despues de aquel insigne prodigio del dia de Pentecostés, y la excelencia de una alma santificada por la gracia del Espíritu Santo.

Segun la doctrina del Apóstol de la gracia, Jesucristo amó á su Iglesia y se entregó por ella para santificarla y hacerla gloriosa sin mancha ni arruga. Mas el Espíritu Santo llevó al cabo la grandiosa obra del sumo candor de la nuevamente desposada con el Cordero, cumpliendo á la letra las promesas que éste su celestial Esposo le habia hecho: confirmó su predicacion, doctrina y milagros, y dió principio visible á la misma Iglesia: mudó y renovó á los Apóstoles, y por su virtud, el mundo se ha renovado y como reproducido: *Emittes spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terrae.* ¡Sabeis, señores, quiénes fueron los Apóstoles, antes que descendiera sobre ellos el Espíritu Santificador....! El Evangelio los muestra terrenos, ambiciosos, tímidos, inconstantes y sujetos á las pasiones y miserias humanas. ¡Y cuáles fueron despues! ¡Ah! Unos hombres espirituales, humildes, fervorosos, pacientes, celosos y eminentemente justos. Pasemos adelante, y especifiquémos mas esta prueba.

Es de fe, que la sabiduría sobrenatural que tiene á Dios por fin, y á la santidad por objeto, sacó al primer hombre de su pecado, salvó de nuevo al mundo por medio del justo Noé, conservó á Abraham y libró á Lot, condujo por caminos derechos á Jacob, siguió á José en su cautiverio y le protegió contra sus enemigos, entró en el alma de Moisés para salvar á los hijos de Israel, libertó á estos de la servidumbre de Egipto y los hizo pasar á pie enjuto el mar Rojo. Posteriormente, consagró á Samuel, formó á David segun el corazon de Dios y fortaleció á los Profetas, á los Macabeos, y al Bautista contra la muerte. Sin

embargo, no fueron los días del antiguo Testamento mas felices, ni mas abundantes en héroes que los del nuevo. El príncipe de los Apóstoles que habia negado tres veces á su Maestro, otras tantas le asegura con todo su corazon, que le ama á las orillas del mar de Tiberiades, y alcanza el premio singular de morir con la cabeza vuelta hácia la tierra, en una cruz. Saulo, que persigue á su Redentor, en sus miembros, cual lobo rapaz, se muda en un Pablo, vaso de eleccion, y presentando al fin gustoso su cuello bajo la cuchilla del verdugo, entrega su espíritu limpísimo al Criador. Santiago y Juan que pretendian los primeros asientos en el reino de los cielos, viven en la abnegacion de sí mismos, y obtienen la muerte preciosa de los Santos. Leví ó Mateo, que era antes publicano, acaba su gloriosa carrera como Apóstol, Evangelista y Mártir. Dídimo ó Tomás, de presuntuoso é incrédulo, se cambia en discípulo esforzado y testigo de la Resurreccion de Cristo Jesus, hasta derramar su sangre. Asimismo los demas Apóstoles edifican á la Iglesia con su ejemplo, terminan su vida con el martirio, y todos ellos ó en la via ó en la patria son venerados por columnas principales de la santa Ciudad de Dios.

Pero como la Iglesia se habia de continuar despues de la muerte de los Apóstoles, con el discurso del tiempo se constituyen nuevas cabezas visibles, nuevos Prelados, Sacerdotes y Ministros, imitadores de su ardor y de todas sus virtudes. Al paso que extienden la fe y la Religion, ¿cuántos se guardan irreprehensibles y vuelan á recibir en el cielo una recompensa muy particular! Resplandecen Doctores eminentes,

que como antorchas encendidas demuestran la luz y el calor del fuego divino: en sus escritos dejan á la posteridad un testimonio irrefragable, mas bien de asombro que de emulacion. Millares de Mártires hablan y confunden á los tiranos con el lenguaje de la verdad del Espíritu Santo, sufren todo género de tormentos y una muerte inferida por violencia. Se llenan los desiertos de solitarios, y aun entre las rocas mas escarpadas se sacrifican á Dios estos seres cuasi olvidados del mundo, con la oracion, el ayuno y las mas austeras penitencias. Vírgenes inocentes, desprendidas de los afectos y bienes de la tierra, vierten su sangre por su Divino Esposo; y en mayor número otra multitud de ellas se emplea en la práctica de las buenas acciones y en la contemplacion de las cosas celestiales. Ancianos, jóvenes y niños, personas de todas clases, sexos y condiciones, alcanzan por su ajustada vida ser contados en el catálogo de los Santos; y únicamente en el Libro de la vida del Cordero se verán escritos los nombres de todos los que componen aquella grande turba, que con sus costumbres honrosas menos públicas ú ocultas, se ofrecieron al Señor como hostias vivas en olor de suavidad. La misma Iglesia nuestra Madre no cesa en el tiempo presente y no cesará en el futuro, de conducir á la santidad á muchos de sus hijos. Ya donde el impetu de las aguas alegre á la Ciudad de Dios, es una santa Congregacion triunfante, en el fuego purgador paciente, y sobre la tierra militante.

Representémonos ahora á una alma en particular, que cual una lámpara lúcida se derrama en afectos ante el altar de la suprema majestad. ¡Ah! El Es-

píritu Santo la da el corazón, el amor, el idioma, y la voz. Con su espiritual unción, si está alegre ó triste, fervorosa ó tibia, así gusta de las suaves delicias de la inocencia, ó padece con resignación en las aflicciones; sana de sus molestas enfermedades, ó se consume á la viveza de los sagrados carismas. Algunas veces se le oculta su adorado Esposo; mas no la abandona: otras se le manifiesta, y en ambos estados la obliga á producirse con gemidos inexplicables. Con el don de fortaleza, resiste á los peligros y vence las tentaciones: con el don de piedad honra á Dios, tributándole un culto debido; y con el don de temor, se separa del pecado y de cuanto puede desagradar al Señor. En fin, á los siete dones son consiguientes las ocho bienaventuranzas como sus obras perfectas, y á las virtudes infusas, los doce frutos como sus actos los mas excelentes. Todo esto la ensalza, y como que la diviniza. ¡Qué pábulo de vida, pues, sustenta á una alma justa! ¡Qué tesoros amontona para el día del premio! Pero dejemos á las personas virtuosas gozar en silencio de los inefables bienes del amor divino, que no conocen los mundanos, y demos la última mano á este discurso.

Como consta en las Sagradas Escrituras, "Dios es luz, Dios es un fuego devorador." De consiguiente, el Espíritu Santo que es Dios, así habia de renovar en cumplimiento de una profecía, la faz de la tierra. Acabais de ver, señores, cómo con sus lenguas de luz y de fuego, ha vivificado á la Iglesia, trasformada á cualquier hombre que admite sus prodigiosas influencias y se acomoda á su operación. Por eso la Iglesia siempre le llama en su auxilio, pero mas par-

ticularmente implora su ilustración y el calor de su caridad, cada vez que da principio al rezo de las horas canónicas: *Spiritus Sancti gratia illuminet sensus, et corda nostra. Amen.* No porque la gracia que hace grato al sujeto que la recibe, deje de ser eficaz en sí misma, sino para que se obtenga si se carece de ella, ó para que si se tiene, se aumente y no se pierda por culpa nuestra: *Et ego rogabo Patrem et alium Paracletum dabit vobis, ut maneat vobiscum in aeternum.*

"El que niega la fe es peor que un infiel," segun las palabras del Apóstol, y lejos de que el Espíritu Santo le alumbre el entendimiento con su luz sobrenatural, se lo ha ofuscado el espíritu de las tinieblas. A mas de esto, "el que no ama, dice San Juan, permanece en la muerte." ¡Cuán enorme, pues, será el pecado de los que pierden la fe que profesaron en el Bautismo! ¡Qué detestable la culpa de los que substituyen en lugar del Criador á la criatura, fijando en ella su amor! Aquí éste no cree las verdades reveladas y se burla de los santos misterios: este otro no ama á Dios y jura en vano su santo nombre: aquel no santifica las fiestas ni cumple con las obligaciones de un cristiano. Allí uno aborrece á su prójimo y arrebatado de furor procede hasta derramar su sangre: otro le hiere en su fama y le injuria: algun otro le hurta sus bienes ó se los retiene injustamente. Sin contar los judíos y paganos que existen en el mundo, abundan los incrédulos, blasfemos, iracundos, lascivos, fraudulentos y malvados. Pero no son todos estos del agrado de Dios, porque no mora en ellos el Espíritu Santo. Si bien es verdad que pertenecen á la Iglesia los que aun retienen una fe informe, sin duda com-

ponen su parte mas sana todos los que aman á Dios con el cumplimiento de sus mandamientos, y tambien aman al prójimo como á sí mismos. Para que seamos de este número, supliquemos al Espíritu Divino, fuente de toda gracia, que nos tome bajo de su amparo: que nos conceda la firmeza en nuestra fe, la prontitud á sus inspiraciones y la santidad en todas nuestras obras. Logrando valernos de estos solos medios necesarios é inconcusos, nos haremos dignos de un fin eternamente glorioso.

Así SEA.

SERMON

DE

LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Baptizantes eos in nomine Patris, et
Fili, et Spiritus Sancti.

"Baptizándolos en el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo."

S. MATHEO, CAP. XXVIII, v. 19.

Era necesario, supuesto el órden prescrito por la Divina Providencia para la salud de las almas, que Jesucristo antes de subir á los cielos, les confiriere á los Apóstoles, y por ellos á sus sucesores, su divina mision. El magisterio en la doctrina, la administracion del bautismo con los demas Sacramentos, la revelacion expresa del augusto misterio de la Trinidad Sacrosanta y su operacion celestial, todo esto determina el fundamento, la virtud, la permanencia y el fin de ella. "Se me ha dado, les dijo, toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, é instruid á todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo." Así es, que en estas breves palabras consta la unidad de la naturaleza divina perfecta, numérica y fecunda; porque sin dejar de ser una, se comunica por el entendimiento del Padre al Hijo, y por la voluntad del Padre y del Hijo